

Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 27, Jeremías 30-33,

Etapas de la Restauración, Parte 1

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 27, Etapas de la Restauración de Jeremías 30-33.

A lo largo de nuestro estudio del libro de Jeremías, ciertamente nos hemos tomado tiempo para examinar los mensajes de juicio del profeta, pero también hemos tenido la oportunidad, cerca del final del curso, de hablar más sobre los aspectos positivos del mensaje de juicio de Jeremías. restauracion.

El pasaje clave en Jeremías 30 al 33, por supuesto, es la promesa del nuevo pacto y este nuevo pacto que Dios va a hacer y que realmente une la historia de la salvación en el Antiguo Testamento con el cumplimiento de todo lo que Dios está diseñando. y con la intención de hacer en Cristo. Al mirar las secciones de promesas de los profetas del Antiguo Testamento, hay básicamente cuatro promesas clave que son fundamentales para lo que ellos entienden: la futura restauración de Israel, el reino de Dios y cómo será eso. Número uno, hablan de un regreso a la tierra y de que Dios traerá a su pueblo de regreso del exilio.

Número dos, hablan de reconstruir las ciudades de Judá, particularmente Jerusalén y el templo. Ese aspecto está definitivamente presente en el libro de Jeremías, aunque en realidad no se hace hincapié en la reconstrucción del templo. La venida del futuro Mesías es el tercer elemento importante.

Y en cuarto lugar, esta promesa no es sólo para Israel. Al final, las bendiciones de la restauración, el reino, incluirán también a las naciones. Y entonces, esas son las promesas clave que estamos viendo en el libro de la restauración.

Quiero que pensemos en un par de sesiones, mientras aplicamos este mensaje a la luz de toda la Escritura, ¿cuándo ocurre esta restauración? ¿Y cómo entendemos el cumplimiento de estas promesas de restauración y nuevo pacto y reino venidero? ¿Cómo entendemos su cumplimiento? Y hay un concepto clave que se desarrollará en esta sesión y en la siguiente. Es la idea de que las promesas de restauración son ahora y todavía no. En términos de la historia de Israel, hay un aspecto de esta restauración desde la perspectiva de Jeremías que es cercano y lejano.

Habrà una restauración que tendrá lugar dentro de 70 años, cuando Dios recupere a su pueblo del exilio. Pero esa restauración realmente espera una restauración

adicional, un regreso que traerá el reino de Dios a la tierra. Y eso es algo que en los profetas se ha hablado de ser en los últimos días.

Ahora bien, los profetas no siempre vieron la diferencia entre las restauraciones cercanas y lejanas. Pero a medida que vemos el desarrollo de la historia de la salvación, a medida que se nos da la perspectiva adicional de la revelación del Nuevo Testamento, entendemos que estas profecías sobre los últimos días, la restauración, el nuevo pacto, el regreso a la tierra y el reino de Dios se cumplen por etapas. Y me gustaría que pensáramos en esto desde la perspectiva de que las promesas de restauración se cumplan en tres etapas distintas.

En primer lugar, la etapa número uno, y esto definitivamente es parte de la perspectiva de Jeremías, es que hay una restauración que se produce cuando el pueblo regresa del exilio y el regreso a la tierra que tuvo lugar en la historia en el 536 a.C. Recuerde, Jeremías profetizó que el exilio duraría 70 años. Y si imaginamos que el 605 es el inicio del exilio, y el 538 el final del mismo, tenemos 67 años.

Tenemos una fecha ligeramente diferente si la fechamos del 586 al 538, pero básicamente se usan 70 años como un número redondo para hablar del tiempo del exilio. La generación que se fue al exilio no será la generación que básicamente regrese. Habrá toda una vida en la que el pueblo de Israel estará en la tierra.

Pero cuando Babilonia cayó en manos de los persas y Ciro en 538 a. C., Ciro emitió el decreto en 536 que permitió a los judíos regresar a la tierra prometida. Y esa es la primera etapa del cumplimiento de las promesas de Jeremías y los demás profetas respecto al regreso a la tierra. Pero ese regreso a la tierra fue en realidad sólo la primera etapa del cumplimiento.

No cumplió completamente todas las promesas que Isaías, Jeremías y los otros profetas del Antiguo Testamento hicieron acerca de la restauración. De hecho, si ese es el único cumplimiento de esas promesas, Isaías y Jeremías parecen haber fallado por un amplio margen. Y a veces vemos cosas que se anuncian para nosotros.

Quizás podamos encontrar un hotel en Expedia.com. Y cuando llegamos allí, descubrimos que tal vez la gente que anuncia esto lo tomó con un ángulo interesante o algunas imágenes diferentes a las que realmente estamos viendo. Y si el regreso del exilio ocurrido en la historia es de lo único que hablaban los profetas, su lenguaje es increíblemente idealista. Entonces, parece haber un cumplimiento que tiene que extenderse más allá de eso.

Tiene que haber un retorno que vaya más allá del retorno. Tiene que haber una restauración más allá de lo vivido en la historia. Y creo que llegamos a un entendimiento a lo largo del resto del Apocalipsis e incluso en la historia del Antiguo

Testamento, desde Jeremías hasta el regreso a la tierra, que el exilio en cierto sentido no termina simplemente con el regreso del pueblo a la tierra.

Y permítanme darnos algunos pasajes que creo que nos ayudan a ver esto. En el libro de Jeremías, en Jeremías capítulo 29, el propio profeta va a hablar de los planes de Dios para el pueblo que está viviendo en el exilio. Sé los planes que tengo para vosotros, planes para prosperaros, para daros una esperanza y un futuro.

Esto es lo que implica ese futuro en Jeremías capítulo 29, versículos 12 al 14. Tú me invocarás y vendrás y orarás a mí, y yo te escucharé. Me buscaréis, y me encontraréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón, y seré hallado por vosotros, declara el Señor, y restauraré vuestras fortunas, expresión clave que se usa en 30 al 33, y Os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os he arrojado, declara el Señor, y os haré volver.

Jeremías dice que Dios se ha comprometido a lograr la restauración y trabajar por el futuro de Israel a través de los exiliados. Pero esto no es simplemente una garantía automática de su futura bendición. Serán encontrados o llegarán a experimentar estas cosas cuando busquen al Señor.

Cuando busquen al Señor con todo su corazón, experimentarán todas las bendiciones de la restauración. La realidad, al mirar el retorno histórico del exilio ocurrido en el 538 al 536, es que el pueblo regresó a la tierra, o al menos muchos de ellos lo hicieron, pero cambiaron su geografía sin cambiar realmente su condición espiritual y su corazón. por Dios. Y la restauración total dependería de que buscaran a Dios con todo su corazón.

Entonces, hay un equilibrio en todo esto entre las iniciativas salvadoras de Dios para restaurar a su pueblo y las respuestas que tendrían a esas iniciativas salvadoras que Dios traería. Eso también lo vemos en el libro de Daniel, y hemos hablado de este pasaje anteriormente. Daniel, basado en las promesas de Jeremías de que el exilio duraría 70 años, en Daniel capítulo 9, está orando para que Dios cumpla sus promesas.

Él está confesando su pecado, está confesando el pecado del pueblo y está orando sobre la base de las promesas de Dios de que se producirá la restauración. Bueno, Dios le va a dar una revelación adicional a Daniel en respuesta a esa oración que nos aclara, hasta cierto punto, el mensaje de Jeremías. Y Dios le va a decir a Daniel, sí, Jeremías profetizó que dentro de 70 años, el pueblo regresaría a la tierra.

Pero en Daniel 9, 24 al 27, recibimos la revelación adicional de que la restauración total de Israel, poniendo fin por completo al pecado, la restauración completa de la relación del pacto, el restablecimiento del templo, el establecimiento seguro de Israel en la tierra, no sucederá hasta dentro de 70 semanas de siete años. Ya sea que

tomemos eso como un período literal de 490 años o miremos la forma en que se usan las fechas y los períodos de tiempo en la literatura apocalíptica, simplemente como una referencia a un tiempo largo, aquí tenemos la realidad de que la restauración completa no ocurrirá simplemente cuando el pueblo regrese a la tierra como resultado del decreto de Ciro. Tenemos una interesante oración de Nehemías, quien es uno de los líderes civiles del pueblo de Israel , mientras regresan a la tierra.

Y solo quiero leer esta oración en Nehemías 9, versos 36 y 37. Escuchen lo que dice Nehemías; el pueblo ya ha regresado a la tierra; están empezando a experimentar la bendición del regreso sobre la cual Jeremías profetizó. De hecho, Nehemías está liderando una de las últimas oleadas de ese regreso.

Y esto es lo que dice: he aquí, hoy somos esclavos. En la tierra que diste a nuestros padres para disfrutar de sus frutos y de sus buenas dádivas, he aquí, somos esclavos. Y su rico producto será para los reyes que tú has puesto sobre nosotros a causa de nuestros pecados.

Ellos gobiernan nuestros cuerpos y nuestro ganado como les place, y estamos en gran angustia. Ahora, la gente ha estado en la tierra durante básicamente cien años. El primer retorno se produjo en el siglo anterior.

Pero Nehemías, mientras mira esto, dice que todavía estamos en esclavitud. Con todas las promesas de liberación y el yugo roto, todavía estamos bajo opresión extranjera. Y así, el regreso del exilio que comenzó con el decreto de Ciro no es el cumplimiento completo de las promesas que Dios le hizo a Jeremías sobre el regreso y la restauración del pueblo de Israel.

Empezamos a mirar el mensaje de los profetas post-exílicos y lo vemos, creo, de una manera clara. El profeta Joel, que parece ser, según ciertas pistas e indicadores que obtenemos en el libro, un profeta post-exílico, habla de una invasión de langostas que Dios ha traído contra el pueblo y que devastó gravemente la tierra. Y esa plaga de langostas fue traída específicamente como castigo por su pecado.

Joel les advierte que si no escuchan lo que Dios ha hecho o no prestan atención al juicio que Dios ha traído contra ellos, el Señor traerá un ejército contra ellos que traerá una devastación aún mayor que la plaga de langostas. Y Joel, como profeta del juicio, va a decir lo mismo que los profetas habían dicho al pueblo antes del exilio: cuidado, que el día del Señor viene. Ahora, afortunadamente, parece que el pueblo, al leer Joel capítulo 2, respondió a esas advertencias y se arrepintió.

Pero la realidad es que, incluso en el período post-exílico, hay más advertencias de juicio porque el pueblo no ha regresado completamente a Dios. Otro profeta post-exílico, Zacarías, quien animó al pueblo en la reconstrucción del templo y puede haber venido antes del tiempo de Joel, va a hablar, en Zacarías capítulo 8 versículo 7,

va a hablar de un regreso que es todavía futuro al retorno que ya se ha experimentado. Él dice que el Señor nuevamente traerá al pueblo de Israel de todas las tierras lejanas y distantes a las que han sido exiliados.

Entonces, el regreso que había comenzado antes del tiempo de Zacarías no agotó las promesas dadas por profetas como Jeremías. De hecho, Zacarías al final de su libro, al tener visiones sobre el futuro de Israel, visualiza otro exilio y otra invasión y juicio del pueblo de Israel que se parecerá en muchos aspectos al juicio que se experimentó en los días de Jeremías. Escuche esta visión que da Zacarías sobre el futuro de Israel.

Todo este escenario de infidelidad, desobediencia a Dios, maldiciones del pacto, juicio, invasión militar, exilio, derrota y muerte es todo lo que va a suceder nuevamente porque el pueblo no ha regresado completamente a Dios. Y Zacarías dice: He aquí, viene el día para el Señor en que el botín que os han quitado será repartido en medio de vosotros. Porque reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para la batalla, y la ciudad será tomada, y las casas saqueadas, y las mujeres violadas.

Entonces, las cosas terribles que Judá experimentó en los días de Jeremías, Zacarías, como profeta en el período post-exílico, dijo, esto va a suceder de nuevo. Y dice: la mitad de la ciudad saldrá al destierro, pero el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Entonces el Señor saldrá y peleará contra aquellas naciones como cuando pelea en el día de la batalla.

Entonces habrá un juicio. Dios finalmente intervendrá. Él restaurará a su pueblo, y los sobrevivientes tanto de Israel como de las naciones vendrán a Jerusalén para adorar al Señor.

Pero hay un exilio, un retorno, una restauración y una liberación que va más allá de lo vivido en el retorno que tuvo lugar en el período post-exílico. El último profeta que vemos en el Antiguo Testamento, el Antiguo Testamento, termina con el profeta Malaquías. Malaquías definitivamente prevé que hay una relación espiritual rota entre Dios y su pueblo en el período post-exílico.

Y en muchos sentidos, la condición espiritual del pueblo de su época se parece mucho a la que vemos durante la época de Jeremías. De hecho, el libro de Malaquías se basa en una serie de disputas entre Dios y su pueblo, donde el Señor los acusa de no pagar sus diezmos, no amarlo, no obedecerlo, no seguir los dictados de su pacto. Y en un lugar, el profeta da una palabra del Señor al pueblo: Yo os he amado.

Y habla del pacto de amor de Dios por Israel. La respuesta de la gente a eso es, ¿cómo nos habéis amado? Entonces, obviamente, hay un problema definido con la condición espiritual de Israel en el período post-exílico. La promesa final de Malaquías es que en los últimos días el Señor levantará un profeta, el profeta Elías.

El propósito de este Elías escatológico, lo entendemos por el Nuevo Testamento que se cumple en la persona de Juan Bautista. El propósito de este Elías escatológico será hacer que los corazones del pueblo vuelvan al Señor y vuelvan a la fidelidad al pacto con él. Entonces, Jeremías estaba llamando al pueblo a mostrarse, a regresar a Dios.

El Señor promete en la restauración que restaurará la suerte del pueblo. Pero Malaquías todavía habla del hecho de que es necesario que los corazones de la gente se vuelvan a Dios. Bueno.

Entonces, esta restauración que Jeremías está profetizando, cuando empezamos a ver cómo se desarrolla, se vuelve un poco confusa. E incluso en el libro de Jeremías, creo que al mirar lo que sucede inmediatamente después del exilio y la desobediencia continua de la que hablamos y narramos en los capítulos 40 al 43, hay una teología del exilio interminable, incluso en el libro. del propio Jeremías. El último episodio e historia del libro de Jeremías es este apéndice del capítulo 52 sobre la caída de Jerusalén y el hecho de que los reyes de Judá están en el exilio.

Hay un rayo de esperanza con la liberación de Joaquín de la prisión, pero las condiciones del exilio, esa es la última palabra que vemos en Jeremías capítulo 52. Ahora, recuerde que en el nuevo pacto, la promesa que Dios le da a Israel es que él va a circuncidar sus corazones. Eso es lo que dice Deuteronomio capítulo 30.

Jeremías dice que Dios va a escribir la ley en el corazón del pueblo, y Ezequiel dice que el Señor le va a dar a Israel un corazón nuevo. Creo que esas tres imágenes básicamente dicen lo mismo.

Dios va a transformar los corazones de su pueblo. Ahora, algunos eruditos, cuando miran esto y ven estas imágenes de Dios circuncidando el corazón o escribiendo en el corazón o dando un corazón nuevo, creen que los profetas están reflejando una idea a la que se han referido. Un escritor dice que Dios va a imponer a su pueblo un arrepentimiento forzado.

Te vas a arrepentir pase lo que pase. Y básicamente, lo que terminamos teniendo aquí es que Dios finalmente obtiene la respuesta que quiere de su pueblo, pero en el proceso, tiene que eliminar su libre albedrío. John Collins, que es un erudito muy brillante del Antiguo Testamento, dice que cuando pensamos en Jeremías 31 y estas promesas de un corazón nuevo y la escritura sobre el corazón y la circuncisión del corazón, la única manera de llegar a una utopía, dice , es que tenemos este problema.

Dios tiene que quitar la libertad humana. Bueno, al observar cómo se desarrollará esta restauración, en muchos sentidos, la interacción entre Dios y su pueblo parece tan confusa después de la caída de Jerusalén como antes. Y la forma en que Dios está

llamando a su pueblo a regresar a ellos y Dios está realizando estos actos de salvación en los que está tratando de traer al pueblo de regreso, Dios está iniciando todo tipo de cosas para implementar este regreso.

La lucha entre las iniciativas de Dios y las respuestas humanas a esas cosas es tan real después del exilio como lo fue antes. Creo que las promesas donde Dios dice, voy a circuncidar el corazón, voy a escribir en su corazón, voy a darles un corazón nuevo, Dios finalmente gana. Y Dios, como Señor soberano, sabe en última instancia lo que se necesitará para lograr la respuesta correcta de su pueblo, y Dios lo logrará.

En el desarrollo de la historia de la salvación, Dios logrará la restauración total de su pueblo. Dios creará este nuevo pacto donde todo aquel que esté en ese pacto tenga un corazón nuevo y transformado donde finalmente podrán obedecerle. Pero definitivamente no vemos en el desarrollo de este proceso que Dios simplemente elimine la respuesta humana en este proceso.

A veces, en discusiones sobre teología, incluso veo estos pasajes en los que Dios escribe en el corazón o da un corazón nuevo o circuncida el corazón, utilizados para promover la idea de la gracia irresistible y la salvación personal. Creo que aquí debemos tener cuidado. La Biblia es a menudo mucho más confusa que nuestros rígidos sistemas teológicos.

Mientras Dios está en el proceso de realizar esta restauración, todavía vemos la interacción desordenada entre la iniciativa divina y la respuesta humana. Si imaginamos a Dios como el maestro jugador de ajedrez, Dios finalmente ganará y cumplirá sus propósitos. Pero no parece que Dios gane simplemente ordenando a su oponente que haga todos los movimientos que quiera.

Para algunas personas, su idea de la soberanía de Dios es básicamente eso es lo que Él está haciendo. Está moviendo todas las piezas. Creo que la idea más bíblica de la soberanía de Dios es que Dios es tan increíblemente soberano en el cumplimiento de sus propósitos que puede hacerlo sin dejar de permitir toda la interacción y las contingencias de la respuesta humana. Él todavía gana.

Pero Dios no está imponiendo el arrepentimiento al pueblo. Dios no está eliminando su libre albedrío cuando le responden. Creo que esta interacción confusa se extiende incluso al Nuevo Testamento.

Tenemos una declaración en Hechos capítulo cinco, versículo 31, y todo esto está relacionado con Jeremías. Es importante porque se basa en la teología del arrepentimiento y los constantes llamados de Jeremías al pueblo a regresar a Dios. Jesús vino en última instancia para lograr el regreso que Jeremías había prometido.

Hechos capítulo cinco, versículo 31 dice que Jesús, mediante su muerte, su resurrección y su ascensión, ha dado al pueblo de Israel el don del arrepentimiento. Entonces eso suena como, bueno, Dios lo va a hacer, lo va a dar como un regalo. Sin embargo, en Hechos capítulo tres, versículo 19, cuando Pedro se levanta para predicar al pueblo de Israel, los confronta con el hecho de que han asesinado a su Mesías.

Y él dice que debes arrepentirte. Es necesario empujar para que lleguen las bendiciones y el tiempo de restauración que Dios ha prometido traer. Entonces, incluso cuando llegamos al Nuevo Testamento y Dios está poniendo en vigor este nuevo pacto, la muerte de Jesús implementa ese pacto.

La confusa interacción entre la iniciativa divina y la respuesta humana sigue ahí. Y creo que debemos respetar eso y entender que es parte del mensaje bíblico. Entonces, al llegar al final de la era del Antiguo Testamento, entendemos que ha habido un retorno parcial, pero no es el retorno completo que Dios imaginó.

Ya se produjo la primera etapa, pero si vamos a tomar en serio las promesas de los profetas, tiene que haber algo más allá de esto. Entonces, avanzaremos rápidamente a través del período intertestamentario y llegaremos a la era del Nuevo Testamento en el tiempo de Jesús. NT Wright y varios otros eruditos han desarrollado esta importante idea de que en los días de Jesús, creo que hemos visto esto en la oración de Nehemías durante el período post-exílico en el Antiguo Testamento.

En los días de Jesús, todavía existía la idea de que, aunque Israel estaba en la tierra, todavía vivían en el exilio y todavía estaban en esclavitud. Estaban esclavizados por los romanos, y todavía estaban tan bajo opresión extranjera como en los días del exilio. Aunque están de regreso en la tierra, aunque por un tiempo disfrutaban de un período de independencia y luego los romanos se lo quitan, todavía viven en las condiciones del exilio.

Hay un uso del libro de Jeremías en el Nuevo Testamento en los Evangelios que creo que refleja esta idea de exilio continuo. Recuerde en Jeremías 31 versículo 15, cuando Jeremías describe las condiciones del exilio, es un tiempo de llanto y lamento. De hecho, dice en el capítulo 31, versículo 15, se oye una voz en Ramá, lamentación y llanto amargo.

Raquel llora por sus hijos. A la luz de la muerte y el exilio, Raquel, la madre de muchas tribus, está afligida por lo que le ha sucedido a su pueblo. Eso describe las condiciones del exilio.

Y recuerden que el mensaje de Jeremías es que cuando llegue el regreso, su llanto se convertirá en regocijo. Ése es el cambio que Dios está planeando traer. Bueno, en Mateo capítulo 2, en ese horrible incidente donde Mateo nos cuenta acerca de

Herodes matando a los niños y a los bebés alrededor de Belén porque está tratando de eliminar a Jesús como rival al trono.

Mateo dice que lo que sucedió allí mientras la gente en los días de Jesús se lamentaba por la muerte de los inocentes. Dice que esto fue para cumplir lo escrito en Jeremías 31, versículo 15. Raquel, nuevamente, está llorando por sus hijos.

Ahora, Mateo es un uso muy interesante del Antiguo Testamento allí. Si regresa al contexto de Jeremías capítulo 31, dirá: No veo que esto sea una predicción de algo que sucederá en los días de Jesús. Bueno, la idea aquí de cumplimiento no es necesariamente de predicción.

Mateo está hablando de un patrón, un patrón que era cierto en los días de Jeremías. Raquel estaba llorando por sus hijos y la muerte, la destrucción, el exilio y todas las catástrofes que conllevaron. Lo que Mateo está diciendo es que ese patrón continúa y finalmente está alcanzando su culminación en la vida y el ministerio de Jesús.

Pero las condiciones del exilio siguen ahí porque Raquel todavía llora por sus hijos. Y el pueblo de Israel todavía vive bajo esclavitud extranjera donde un rey malvado opresivo está matando a sus hijos. Eso es exactamente lo que estaba sucediendo en los días de Jeremías.

Continúa y se prolonga hasta la época de Jesús. Así que las condiciones del exilio siguen ahí. Ahora, un par de pasajes en el Nuevo Testamento que creo que hacen esto aún más explícito son algunas de las narrativas de la infancia y el nacimiento que se encuentran en el evangelio de Lucas.

Quiero leer un par de estos pasajes: ¿Por qué nació Jesús? ¿Qué vino a hacer Jesús? Creo que Lucas va a introducir el mensaje justo al principio de su evangelio: Jesús vino a liberar al pueblo de Israel de su exilio. Esa liberación no se produjo simplemente con su regreso cuando Ciro emitió el decreto.

Todavía están bajo esclavitud. Todavía están bajo opresión. Aún más importante, todavía están bajo la esclavitud de sus propios pecados.

Y el Señor viene a traer, o el Señor envía a Jesús como el Mesías de Israel para lograr su total liberación. Entonces, esto es lo que dice el versículo 68. Y este es Zacarías, el padre de Juan el bautizador, su respuesta a la venida y lo que Dios está haciendo a través de Juan y Jesús.

Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo. Quiero decir, está usando incluso algo de la misma terminología que se usa para hablar sobre el regreso en el libro de Jeremías. Él nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de su siervo David.

Él va a cumplir las promesas del pacto hechas a David como parte de esto. Como habló antiguamente por boca de los santos profetas para que seamos salvos de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian. Para mostrar la misericordia prometida a nuestros padres y para recordar su santo pacto, el juramento que hizo a nuestro padre Abraham para concedernos que , librados de la mano de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor.

Entonces él dice, mira, la razón por la que Jesús viene es para cumplir todas esas promesas del pacto a Israel. Dios no ha terminado con Israel a pesar de todas las cosas que han sucedido en su historia. Dios no ha dejado de lado las promesas del pacto que le ha dado a Israel, y el Señor, para finalmente hacer realidad esas promesas del pacto, tendrá que liberar a Israel de sus enemigos.

El verdadero regreso total del exilio todavía tiene que ocurrir. Ahora, en el siguiente capítulo de Lucas, Ana, esta profetisa a la que el Señor permite vivir lo suficiente para ver la venida de Jesús, celebra y se regocija en la venida de Jesús porque entiende que todas esas promesas sobre la restauración, el reino y la última días—Jesús es el cumplimiento de esas promesas. Y aquí está la reacción y respuesta que Anna va a tener.

Dice en el versículo 36 que había una profetisa llamada Ana, y ella era avanzada en años, habiendo vivido con su marido siete años desde que fue virgen y luego viuda hasta los 84 años. No se apartó del templo, adorando con ayuno y oración día y noche. Y por su devoción a Dios, Dios le da esta maravillosa bendición de poder ver el comienzo de las promesas que, el cumplimiento de las promesas que Dios le hizo a Israel.

Dice esto, y acercándose en aquella misma hora, comenzó a dar gracias a Dios y a hablar de él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. ¿Sabes lo que estaba esperando? Ella estaba esperando el cumplimiento de las promesas que hizo Jeremías cuando prometió que el Señor restauraría la fortuna de su pueblo. Y así, llegamos al tiempo de Jesús, y la primera venida de Jesús para ser el salvador de Israel es la etapa dos del cumplimiento de esas promesas que hizo Jeremías sobre el reino, la restauración, un nuevo David, la bendición de Jerusalén, todo. de esas cosas.

Una de las cosas que Scott McKnight nos recuerda en su libro, El Evangelio del Rey Jesús, es que Jesús vino a la tierra para hacer mucho más que simplemente morir en la cruz, pagar por mis pecados y darme un billete para ir al cielo. Eso es algo maravilloso. Y esa salvación personal que experimentamos es una gran bendición.

Pero Jesús finalmente vino en su primera venida para lograr la restauración de Israel. Y a través de eso, cumplir las promesas del reino de los últimos días que Dios le había

hecho al pueblo de Israel a través de los profetas del Antiguo Testamento. Y luego, en última instancia, a través de todo eso, lograr lo que la Biblia llama la restauración de todas las cosas que sucederían cuando el reino de Dios viniera a la tierra.

Entonces, nuestra salvación personal y a Jesús como mi salvador es algo importante. Y eso ha cambiado mi vida, conocer a Jesús de esa manera. Pero Jesús vino a hacer mucho más que simplemente ser mi salvador personal.

Él vino para ser el restaurador de Israel. Y vino a realizar las promesas del nuevo pacto y a Dios escribiendo la ley en el corazón de su pueblo y creando este pueblo de Dios que finalmente le sería fiel. Todo eso es parte de lo que Jesús está haciendo en su primera venida.

Entonces, ¿qué significa todo esto ahora? Esto es enormemente importante cuando pensamos en los profetas y la escatología y entendemos cómo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento trabajan juntos. Y recuerdo que en el seminario comencé a comprender esto y comencé a descubrir cómo se relacionan el Antiguo y el Nuevo Testamento. Y es simplemente esta idea, los últimos días, cuando los profetas hablan de los últimos días, de los días que están por venir, recuerden que es un poco confuso, no saben exactamente, no tienen el cronograma, pero los últimos días, el reino de Dios, la era escatológica de bendición, como queramos llamarlo, ese tiempo que profetizaban los profetas en el Antiguo Testamento.

Y cuando Jeremías está hablando de la restauración en los últimos días y el reino de Dios y lo escatológico, ese período de tiempo comenzó en la primera venida de Jesús. No es sólo algo que se relaciona con su segunda venida. Y entonces, el reino de Dios no es sólo el futuro.

El reino de Dios que los profetas esperaban no se trata sólo de la segunda venida de Jesús. Es algo que comenzó a realizarse en sus etapas iniciales en la primera venida de Jesús. Entonces, la forma en que miramos esto, el futuro reino de Dios que Jeremías vio en el futuro, el reino futuro, y todas estas bendiciones que Isaías y otros profetas vieron en los profetas del Antiguo Testamento, ese tiempo fue inaugurado por la primera venida. de Jesús.

Será consumado en su segunda venida. Y para mí, llegar a comprender eso, creo, realmente revolucionó mi comprensión de cómo el Antiguo y el Nuevo Testamento realmente se relacionan entre sí. La gente suele preguntar: ¿estamos viviendo en los últimos días? Y lo que realmente están preguntando acerca de esa pregunta es: ¿Cree usted que Jesús regresará pronto? Pero en realidad, la respuesta bíblica a esa pregunta es que definitivamente estamos viviendo en los últimos días.

Los últimos días comenzaron con la primera venida de Jesús a la tierra. Juan dice en 1 Juan 2.18, hijitos míos, ya es la última hora. Esos últimos días que vieron Isaías y Jeremías comenzaron con la primera venida de Jesús.

Hemos estado viviendo en los últimos días durante más de 2.000 años. Entonces, tal vez eres un poco escéptico al respecto y piensas: ¿puedes probarlo? ¿Hay alguna manera de que realmente puedas demostrarlo? ¿Es simplemente una especie de sistema teológico o puedes realmente demostrar esto? Bueno, volvamos a algunos pasajes del Antiguo Testamento y veamos algunos lugares donde los profetas hablan del reino y de Dios viniendo a gobernar y reinar y la liberación y la bendición que traerá a Israel. Primero que nada, Isaías 52 versos 7 al 10, qué hermosos son sobre los montes los pies de los que traen buenas nuevas, de los que anuncian paz, de los que traen buenas nuevas de felicidad, de los que anuncian salvación y dicen a Sión, tu Dios reina.

Dios es rey. Y más allá de la idea de que simplemente Dios es el rey eterno y eterno y siempre lo ha sido, de una nueva manera, Dios está comenzando a reinar al derrotar a sus enemigos, al traer a Israel a casa, al cumplir estas promesas del pacto. Bueno, ¿cuál es la promesa que Juan y Jesús y el anuncio con el que Juan y Jesús comienzan su ministerio? El reino de Dios está cerca.

Entonces, los hermosos mensajeros que son bendecidos en Isaías 52 por decir, tu Dios reina, Juan y Jesús son esos mensajeros. Isaías 61, hablando del tiempo de la restauración de Israel, dice esto, el espíritu de Jehová Dios está sobre mí porque me ha ungido Jehová para llevar buenas nuevas a los pobres y me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, libertad a los cautivos, la apertura de la cárcel a los presos y la proclamación del año de gracia del Señor. Entonces Dios está enviando un heraldo profético para anunciar la venida del reino y la liberación del exilio.

Isaías, en cierto sentido, fue el primer cumplimiento de esto. Pero en Lucas capítulo 4, al comienzo del ministerio de Jesús, Jesús se levanta en la sinagoga y lee el rollo de Isaías, y el pasaje que lee es el que acabamos de leer aquí en Isaías 61, y Jesús cierra esa lectura diciendo hoy, esta escritura se cumple entre vosotros. ¿Sabes de qué estaba hablando Isaías cuando hablaba de la futura restauración de Dios y la liberación del exilio, la liberación de los cautivos y el año del favor de Dios? Les anuncio que soy el comienzo de eso.

La era del reino de la que hablaron los profetas, el tiempo en que Dios llevaría a cabo la restauración que Jeremías prometía, comienza con la primera venida de Jesús. En el día de Pentecostés, cuando Dios derrama el espíritu sobre los discípulos, Pedro dice que esto es para cumplir lo profetizado por Joel, quien dijo que en los últimos días, el Señor derramaría su espíritu sobre toda carne. En el ministerio de Jesús, cuando Juan está en prisión, está realmente desanimado y decepcionado porque las cosas no han salido exactamente como él pensaba, y envía mensajeros a Jesús para

decirle: ¿eres tú el prometido? ¿Eres el Mesías? ¿Vas a realizar la restauración o debemos esperar a que alguien más? Jesús les dice a esos mensajeros que regresen con Juan y cita Isaías 35 versículos 5 y 6 que habla del reino y la restauración.

Y él dice, regresa con John e infórmale. Se están abriendo los ojos de los ciegos. Se están destapando los oídos de los sordos.

Los cojos saltan como ciervos. Las bendiciones del reino que prometieron los profetas están comenzando. Han llegado los últimos días.

Ahora, al pensar en la segunda etapa, las bendiciones del reino han llegado. El tiempo del reino anunciado por los profetas ha llegado, pero Jesús finalmente traería esta restauración del exilio para el pueblo de Israel al morir por sus pecados. En última instancia, tenía que haber un sacrificio por sus pecados.

Entonces, Jeremías había prometido que en los últimos días, Dios haría un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá en Lucas 22:20 en el momento de la última cena, mientras Jesús se prepara para morir. Él dice que esta copa que se derrama por ustedes representa la sangre de este nuevo pacto que prometió Jeremías. ¿Cómo es el nuevo pacto? ¿Cómo se cumplirán las bendiciones del pacto? ¿Y cómo se van a cumplir las promesas del reino? Se producen mediante la muerte de quien es el rey mismo.

Quiero decir, esa es la ironía de cómo Dios elabora la historia de la salvación. El que venga a traer este reino tendrá que morir en última instancia para que su pueblo pueda experimentar todas estas bendiciones. Lo que eso significa es que tuvimos la etapa uno, cuando el pueblo regresó del exilio por decreto de Ciro 70 años después del comienzo.

Tuvimos la segunda etapa con la venida de Jesús en su primera venida. En ese momento se inaugura el reino, pero en realidad el rey tiene que morir. Será necesario que haya una etapa tres asociada con la segunda venida de Jesús, cuando esas promesas de reino y restauración se consumarán.

Todas las promesas que hizo Jeremías, ¿por qué no se han cumplido? ¿Por qué el reino todavía no ha logrado y alcanzado plenamente todo lo que los profetas prometieron? Bueno, porque hay una etapa tres. Y esa etapa tres ocurrirá en la segunda venida de Jesús. Entonces, ¿se han cumplido las profecías y las promesas de Jeremías? Si y no.

Lo son ahora y todavía no. Las bendiciones del nuevo pacto se hicieron efectivas con la muerte de Cristo, pero la experiencia plena y la restauración de todo lo que Dios prometió a su pueblo, Israel, aún no se han realizado. Parte de la razón por la cual es necesaria la etapa tres es que Jesús vino en su primera venida para lograr el

cumplimiento de las bendiciones del reino, para anunciar que había llegado el tiempo del favor de Dios.

Incluso cuando Jesús viene a anunciar eso y a anunciar las bendiciones del reino que traerá, su ministerio se topa con rechazo e incredulidad. Entonces, el pueblo de Israel en los días de Jesús, Jeremías anunció las bendiciones del nuevo pacto entre cinco y 600 años antes de la época de Jesús. Todavía viven en el exilio, esperando la liberación de la opresión y de su pecado.

Pero como Jesús viene a anunciar, oye, soy yo quien es el cumplimiento de eso. Su ministerio es recibido con rechazo e incredulidad. No parece el tipo de rey que esperábamos. ¿Cómo puedes ser tú quien esté logrando esta gloriosa restauración prometida por Isaías y Jeremías? Y así, Jesús se encuentra con oposición.

La segunda etapa ha llegado, pero sólo será un cumplimiento parcial de lo prometido debido a esa incredulidad. La respuesta de rechazo e incredulidad que tiene Israel hacia el ministerio de Jesús significa que todo lo que el nuevo pacto había prometido y todo lo previsto para la restauración de Israel por los profetas no se iba a realizar plenamente en la primera venida de Jesús. Como resultado de esa incredulidad, Jesús desempeñará otro papel para el pueblo de Israel.

Aquí es donde nuevamente entra en juego el libro de Jeremías. A veces, en los estudios del Nuevo Testamento, se trata a Jeremías como el primo menor del libro de Isaías. Y entiendo por qué, porque Isaías ha influido en el mensaje del Nuevo Testamento y en qué medida la restauración, tal como se describe en el Nuevo Testamento, se hace desde la perspectiva de Isaías.

Pero creo que también debemos darle a Jeremiah lo que le corresponde. El papel de Jeremías en cómo se desarrolla la historia de la salvación, Jeremías también juega un papel importante. Y lo que sucede en el ministerio de Jesús cuando él confronta esta incredulidad, y lidiamos con la realidad de que el pueblo de Israel no va a responder a su mensaje y fe, es que Jesús se convierte en un profeta similar a Jeremías al confrontar la incredulidad de el pueblo de Israel.

En la versión de Mateo del episodio, Jesús pregunta a sus discípulos: ¿quién dicen los hombres que soy yo? Los discípulos dicen que algunos de ellos dicen que eres uno de los profetas o eres Jeremías. Y creo que al observar el ministerio de Jesús, hay una razón obvia por la cual el pueblo de Israel pudo haber asociado a Jesús con un profeta como Jeremías. Al igual que Jeremías, por la incredulidad de su pueblo, recuerden que Jesús ha venido para ser su salvador, su Mesías, pero también se va a convertir en un profeta por la incredulidad de su pueblo, que anuncia que Dios va a destruir Jerusalén y el templo justo. como lo hizo Jeremías.

En Marcos capítulo 11, tenemos la historia donde , cerca del final de su ministerio, Jesús entra, limpia el templo y saca a los cambistas. Mirando esto desde la perspectiva del Antiguo Testamento, diría que Jesús es un profeta que realiza un acto de señal que describe lo que Dios se está preparando para hacer con su pueblo debido a la corrupción de su adoración. Mientras Jesús realiza este acto de señal y anuncia al pueblo el juicio de Dios sobre Jerusalén y el templo, en realidad toma prestado algo del material antiguo de Jeremías.

Recuerde, Jeremías predicó el sermón del templo anunciando la destrucción del templo. Ese fue un sermón bastante bueno. Y entonces, Jesús usa esa expresión que Jeremías había usado para describir a la gente en sus días y dijo: habéis convertido la casa de Dios en una cueva de Roberts.

Jesús tomó esa expresión directamente del Antiguo Testamento, directamente del libro de Jeremías. Y lo que nos muestra es que el mismo juicio que vino sobre Judá en 586, este juicio de exilio debido a su incredulidad, este juicio de exilio debido a su rechazo del mensajero de Dios, lo van a experimentar nuevamente. Habrá otro exilio.

Richard Bauckham dice que la destrucción de Jerusalén que ocurrirá en el año 70 d.C., como se entiende desde una perspectiva bíblica, es una segunda etapa del exilio que ocurrió ya en el año 586. Y así, Jeremías había predicado la destrucción del templo. Jesús no hace exactamente lo mismo.

Y en el mensaje de Jeremías, Jeremías había dicho, piensa en Shiloh. Y recuerda cómo Dios había juzgado a Shiloh en el pasado. Bueno, si Dios ha juzgado a Silo en el pasado, entonces puede juzgar a Jerusalén en el presente.

Creo que Jesús está haciendo algo muy similar mientras limpia a los cambistas y luego habla de la cueva de ladrones de Jeremías 7. Está diciendo, recuerden lo que sucedió en 586. Recuerden el cumplimiento de las profecías de Jeremías. Lo mismo está a punto de sucederte a ti en el año 70 d.C.

En el relato de la limpieza y la toma de los cambistas y la limpieza del templo, en Marcos capítulo 11, en ese relato en particular, la limpieza del templo está intercalada entre otro evento. Y es donde Jesús maldice la higuera. Y al leer la historia en Marcos capítulo 11, de alguna manera sigue esta progresión.

Jesús ve esta higuera estéril. Lo maldice. Él va al templo.

Allí realiza el acto del signo. Y luego, una vez terminado, les explica a sus discípulos el significado de ¿por qué maldijisteis este árbol? Y recibimos la explicación de Jesús de que esta higuera es representativa de la esterilidad espiritual del pueblo de Israel. Si hubieran estado correctamente relacionados con Dios, habrían respondido correctamente al mensajero de Dios.

A lo largo de la historia de Israel, Dios ha buscado el tipo correcto de fruto de su pueblo y no lo ha obtenido. La historia de Jesús y cómo Israel respondió a él es básicamente la misma que la historia de cómo Israel respondió a Dios a lo largo del Antiguo Testamento. Pero es interesante que haga referencia a ella y la utilice como imagen visual de la higuera.

Porque volvemos a Jeremías en el capítulo 8 de Jeremías, que nuevamente viene después del capítulo 7 de Jeremías. Y permítanme recordarles, ¿qué hay en el capítulo 7 de Jeremías? Es el sermón del templo. Es el lugar donde Jeremías los acusa de convertir el templo en una cueva de ladrones, exactamente lo que Jesús había dicho.

Y aquí está la declaración que hace Jeremías en el capítulo 8, versículo 13. Cuando los recogería, declara el Señor, no hay uvas en la vid, ni higos en la higuera. Hasta las hojas se han secado, y lo que les di ha desaparecido de ellos.

Entonces, Jeremías tuvo que anunciar la próxima destrucción del templo debido a la incredulidad, la desobediencia y la esterilidad del pueblo. Jesús viene a traer el cumplimiento de las promesas del pacto que Jeremías había prometido, pero también va a pronunciar una maldición sobre Israel porque reflejan la misma condición espiritual que Jeremías había encontrado. Entonces, como resultado de esto, Jesús, quien había sido enviado por Dios como heraldo de la salvación, tiene que convertirse en el profeta que anuncia el juicio de Dios antes de que pueda ocurrir esa restauración.

Jesús comienza a predicar la destrucción del templo de la misma manera que lo hizo Jeremías en su ministerio. Él les dice a los discípulos en Mateo 24 que mientras miran el templo, ni una sola piedra de este lugar quedará en pie. Jesús predica su propio sermón en el templo.

Y Jesús, al igual que Jeremías, se convierte en un profeta llorón que llora y lamenta la destrucción de Jerusalén y del pueblo que allí está. Y en Lucas 13, verso 34, dice: Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas que Dios os ha enviado repetidas veces. No puedes leer ese versículo sin escuchar, después de todo lo que hemos estudiado acerca de Jeremías, sin escuchar a Jeremías decir: Oh, si mi cabeza fuera una fuente de lágrimas, si pudiera llorar por la destrucción de mi pueblo.

No puedes escuchar ese pasaje donde Jesús dice, repetidamente habéis matado a los profetas que os envié sin escuchar Jeremías 7. El Señor dice, repetidas veces os he enviado a mis siervos, los profetas, pero no habéis escuchado. ¿Cómo entendemos las promesas de restauración, las promesas del reino, las promesas de los últimos días y las promesas del nuevo pacto que se encuentran en Jeremías a la luz del Nuevo Testamento? Esas promesas son ahora y todavía no. Y como seguidores de

Jesucristo, debido a su muerte por nosotros, experimentamos las bendiciones transformadoras de ese nuevo pacto.

Recuerda cuáles son. Tenemos perdón por nuestros pecados pasados. Tenemos la capacidad para el presente y el futuro de vivir como Dios diseña que seamos.

Pero mientras Dios está elaborando la historia de la salvación, todavía hay un componente que aún no está disponible. Y lo esperamos con ansias al pensar en la segunda venida de Jesús. Vivimos en una época de ahora y todavía no.

Las bendiciones del nuevo pacto, lo que Jeremías prometió en esta restauración, las estamos experimentando como pueblo de Dios, pero esperamos con ansias la restauración final. Esperamos con ansias el momento en que Dios cumplirá todo lo que le prometió a Jeremías al pueblo de Israel. Y lo hacemos anticipando que el Señor cumplirá sus promesas, que será fiel a lo que ha prometido a su pueblo.

Sabemos eso por lo que Dios ya ha hecho por nosotros en Cristo y las formas en que ya hemos comenzado a disfrutar lo que Jeremías prometió cuando habló de este nuevo pacto que Dios haría con su pueblo.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 27, Etapas de la Restauración de Jeremías 30-33.